



Fotografía: Cristián Ayala

# ¿CÓMO SE FINANCIA LA ACTIVIDAD CULTURAL EN CHILE?

El financiamiento de la cultura es parte integral de las políticas públicas del sector y se le puede entender aquí como esa acción y efecto de contribuir al aporte de dinero y recursos necesarios para el desarrollo de una actividad en el plano artístico y/o cultural. Es equivalente al conjunto de sistemas institucionales, administrativos y jurídicos que buscan generar y hacer circular recursos económicos orientados a proteger y promover las actividades surgidas en el plano de lo simbólico<sup>1</sup>

Se trata de un proceso complejo que incluye relaciones y cruces en materia de precios, subsidios, partidas presupuestarias, exenciones fiscales, impuestos, recursos específicos, fondos, iniciativas de mecenazgo, aportes internacionales, entre otros.

Se debe partir reconociendo que, en la actualidad, la dimensión de lo cultural es mucho más compleja que esa tradicional visión de las bellas artes que nos heredó el siglo XIX. La acción cultural en la actualidad genera riqueza, empleo, valor añadido, exportaciones y atrae turismo. Para muchos países –y el nuestro no es la excepción– la cultura constituye un elemento estratégico para el desarrollo económico, la creación de empleo, la cohesión de la sociedad y la formación de ciudadanos libres.

Es en torno a estos principios que todos los países, incluyendo el nuestro, buscan la manera de generar mecanismos que permitan allegar dinero al sector. Es por ello que el “modelo chileno” de financiamiento de la cultura tiene características similares a las formas como se resuelve el problema en otras latitudes. Pero también tiene peculiaridades. Veamos primero los rasgos similares.

1

Es interesante constatar que la expresión “financiamiento de la cultura” no figura en el catálogo de voces definidas en el Glosario de Términos y Siglas en Arte y Cultura del CNCA. Con respecto a la definición propuesta, ver Alfaro Rotondo, S. (2011). “El financiamiento de las artes y la cultura”. Seminario Taller Chimbote es Cultura, Lima.

El primer elemento común es la constatación de que el presupuesto estatal sigue siendo el soporte más importante del financiamiento de las actividades culturales. En efecto, con el fin de apoyar la creación y difusión cultural, la conservación y desarrollo del patrimonio y la identidad cultural, el Estado de Chile cuenta con distintos instrumentos y formas de financiamiento público. Entre ellas, las transferencias presupuestarias directas, las exenciones tributarias y los fondos institucionalizados.

No obstante, no resulta fácil hacerse de la cifra global del monto de los recursos públicos asignados al sector cultural. Esa cifra debiera incluir, además de los casi 63 mil millones de pesos que recibe el CNCA, las asignaciones directas a los distintos fondos existentes (Fondart, Fondo del Libro y la Lectura, Fondo de la Música Nacional y Fondo del Audiovisual). A ella habría que agregar las partidas recibidas por la Dibam, los fondos que financian a las Universidades del Estado, las asignaciones que los gobiernos regionales hacen al sector, la cifra total del FNDR que va a cultura, el financiamiento que recibe el CNTV y, entre otros, los fondos que se asignan a la red de fundaciones artísticas y culturales de la Presidencia de la República.

El segundo rasgo común es la gran creatividad y flexibilidad que el país ha manifestado en los procesos de búsqueda, consolidación y apoyo financiero de las actividades culturales y artísticas. En sociedades democráticas, la participación de empresas, instituciones y personas en la protección, desarrollo y estímulo de las diversas manifestaciones culturales, es una realidad que complementa las políticas emprendidas por el Estado. Las empresas chilenas

aportaron más de 11 mil millones de pesos al desarrollo de iniciativas artísticas y culturales en el 2010, cifra similar al monto global de las exportaciones de Chile a Japón en ese mismo período.

En cuanto a las peculiaridades del financiamiento cultural en Chile, es significativo que los recursos financieros del gobierno y del sector privado para los proyectos culturales se muestran muy sensibles a los vaivenes de la economía. Además del hecho que los proyectos culturales tienen menos prioridad en la jerarquía de las decisiones públicas que otros sectores, como la educación y la salud, y que la alternativa de impulsar planteamientos más creativos para el financiamiento de los proyectos muchas veces topa con el desconocimiento de principios básicos de economía de la cultura en quienes gestionan los colectivos artísticos y culturales. ■

**“Las empresas chilenas aportaron más de 11 mil millones de pesos al desarrollo de iniciativas artísticas y culturales en el 2010, cifra similar al monto global de las exportaciones de Chile a Japón en ese mismo período.”**